



Patronato de la Alhambra y Generalife  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**

*La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.*

*De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositada en centros públicos que la destinen a otros fines.*

*En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.*

*El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.*

*This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.*

*Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.*

*We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.*

**Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife**  
**C / Real de la Alhambra S/N. Edificio Fuente Peña**  
**18009 GRANADA (ESPAÑA)**  
**Tel. (+ 34) 958 027 944**  
**(+ 34) 958 027 945**  
**Fax. (+34) 958 210 235**  
**[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)**

façade conservée a l'intérieur et au Sud de la mosquée. Pensez vous qu'il me sera possible de la voir et de la photographier lorsque j'irai à Cordoue?

Je vous demande de bien vouloir insister auprès de D. Rafael Castejón afin qu'il se décide aussi à venir: *il n'est point possible de vous séparer, surtout dans mon amitié*. Veuillez le remercier aussi bien vivement de l'aimable compte rendu de sanctuaires et forteresses almohades paru dans le Boletín de la RA. de Córdoba. Car je présume qu'il en est l'auteur. Et arrangez-vous pour rester un moment après le Congrès.

Je serai très heureux —et j'ai hâte— de voir le nouveau minaret omeyade que vous avez découvert. Je pense qu'à Pâques vous pourrez en apporter quelques photos. Bien entendu nous vous serions tout à fait reconnaissants de bien vouloir faire une communication à ce Congrès. Vous avez fait et vous faites tant de découvertes l'un et l'autre que vous n'avez que l'embarras du choix du sujet: c'est vous qui, à ce Congrès, devez représenter l'art cordouan.

Je vous dit donc: à Pâques sans faute. [Dites] un mot afin que nous organisions votre voyage.

A vous et à don Rafael Castejón mes bien vifs remerciements et mes affectueuses amitiés.

*Henri Terrasse*

**Acto de investidura como Dr. "Honoris Causa" por la Universidad Técnica de Berlín \***

DISERTACIÓN LAUDATORIA PRONUNCIADA POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DECANO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DE BERLÍN, PROFESOR INGENIERO PETER KOLLER, EL VEINTIDÓS DE MAYO DE MIL NOVECIENTOS SESENTA Y CUATRO, EN LA CEREMONIA DE INVESTIDURA DEL DOCTORADO EN INGENIERÍA "HONORIS CAUSA" DE DON FÉLIX HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, ARQUITECTO CONSERVADOR DE MONUMENTOS

Magnífico Señor,  
Excelentísimos Sres. y Colegas.  
Damas y Caballeros:

Si hoy ven Vds. sentado entre nosotros a nuestro muy honorable huésped, Don Félix Hernández Giménez, cargado con la experiencia, la clarividencia y la dignidad de sus casi cumplidos 75 años —si bien, gracias a Dios, sin el peso de

\* Texto traducido del alemán por Miguel Angel Renart.



los mismos—, comprenderán Vds. el que a mi, décadas más joven, no me resulte fácil realizarle con palabras, yo que le he visto frente a frente por primera vez sólo ayer, particularmente cuando sus amigos en España nos han comunicado que es contrario a toda clase de boato y apariencia exterior. No porque sea pobre en honores, pues las Academias españolas y el Instituto Arqueológico Alemán le cuentan entre sus miembros. Deberé por tanto empezar por decir, colega Hernández, que también entre nosotros bastan una palabra y un apretón de manos para expresar el mutuo respeto. Sin embargo, rodeamos de solemnidad tales actos académicos como el que hoy ha de tener lugar porque debe elevarse de entre la trama usual de aquellas relaciones humanas que bastan para llenar la vida de cualquiera. Tal acto debe hacernos detener un instante y traer a nuestra consciencia que un hombre ha realizado, para provecho y alegría de los demás, más que lo que es usual, y que sus coetáneos lo saben y saben apreciarlo.

Nuestro huésped nos es conocido, a muchos de nosotros, por su trabajo y sus obras, pero a pocos en su persona. Permítaseme, por tanto, presentar ante Vds. algunos rasgos amables de su personalidad, de la época en que él, como su Magnificencia ya indicó, era estudiante en Barcelona. Tales datos debemos —agradecemos— a sus compañeros de estudios y a los que lo fueron por su edad. Dicen, pues, que Hernández tenía entre sus compañeros fama de especialmente inteligente, y que concluyó sus estudios “con brillantez”. Dicen que siempre estuvo abierto a todo lo bello, que amó sobre todo la poesía, y que a ella se entregó y la leyó con entusiasmo y constancia. Dicen, por lo demás, que era muy vivo, ocasionalmente algo inquieto, lo que debemos considerar natural en un joven lleno de dones que aún se encuentra en el estadio de la búsqueda, pero es, sin embargo, todo lo contrario de aquello que se suele llamar un “empollón”. Lo describen como de estatura menuda y obscuro de tez; y que llevaba la faz sin barba, cosa que en tal época era signo tan claro de clara consciencia de sí mismo como hoy lo es el velloso ornamento cuasi marino de nuestros jóvenes estudiantes, y que parecía... un torero. Así, en su todo era él una figura especial, y, como una y otra vez se nos acentúa particularmente, una figura muy simpática.

Me parece que esta descripción del joven arquitecto nos ayudará a comprender su posterior obra, en la que fueron necesarios tanto decisión, constancia y paciencia como una entrega total a la tarea impuesta, una fina comprensión de las obras y trabajos de nuestros mayores, y conocimientos poco comunes. Desde Barcelona pasó a Soria, y luego a Linares; y fue aquí, en Andalucía, donde su inclinación a ocuparse de la Historia de la Arquitectura floreció por fin, después de que ya en 1915 se había ganado, al ocuparse de un sector del área urbana de



Numancia, las espuelas de caballero en el campo de la investigación de construcciones. El, catalán de nacimiento, se inflamó ante la arquitectura árabe del sur de España: la semilla plantada por su maestro Fijoan había brotado. Es significativo que uno de sus primeros trabajos, y precisamente aquel que por primera vez atrajo la atención de los círculos interesados, tratara del influjo del arte árabe sobre el catalán. Desde entonces, se ha ocupado mucho de la historia de la cultura y del arte de Andalucía. En 1923 fue miembro de la Comisión que debía dirigir las excavaciones en el Palacio musulmán de Medina az-Zahra, en Córdoba; pasó en 1924-25 a ocuparse de la totalidad del plan de esta magna ruina, incluyendo las áreas ya excavadas, y se le encargó la localización y excavación de monasterios mozárabes en las inmediaciones de Córdoba; entre 1930 y 1936 dirigió, por encargo del Conservador de Monumentos, los trabajos de restauración y conservación de la gran Mezquita de Córdoba, y fue finalmente nombrado, en 1936, Arquitecto Conservador de Monumentos de la Sexta Zona, es decir, en Córdoba, puesto y responsabilidad que aún hoy desempeña. A su cargo se encuentra la totalidad de la Andalucía occidental, y en otro tiempo también la provincia de Badajoz. Es un área de desusado tamaño, de la que él debe ocuparse prácticamente solo, ya que su actividad es de un tipo que aquí entre nosotros, denominaríamos "cargo honorífico". No existe allí, como es también el caso en la mayoría de los países, una Oficina de Conservación de Monumentos ocupada y servida por un número de funcionarios y empleados, como en el caso entre nosotros. Es preciso disponer de voluntad, capacidad de trabajo, entusiasmo por el propio quehacer y espíritu de sacrificio, y todos ellos de una magnitud casi inimaginable, para conseguir bajo estas circunstancias lo que Hernández ha conseguido desde 1936 hasta nuestros días. Tal vez, la limitación impuesta a su tarea haya sido una bendición para su quehacer oficial. Nunca perdió el contacto con la construcción práctica, y siguió siendo arquitecto, a pesar de la minuciosidad y sutileza en los campos vecinos de la Historia, de la Historia del Arte y de la Cultura, y de la Lingüística. Me aseguran mis colegas especialistas que esto es imprescindible si se ha de conseguir que la investigación de construcciones llevada a cabo por arquitectos exista y persista como especialidad entre las otras de la disciplina.

De entre sus múltiples trabajos, deseo mencionar aquí por lo menos algunos. En el tiempo transcurrido desde su instalación en Córdoba, y aparte de sus actividades en las excavaciones de Medina az-Zahra y de sus otras ocupaciones oficiales, emprendió durante más de 15 años viajes en compañía de Henri Terrasse con el fin de recoger las fortalezas musulmanas de España. Este trabajo está casi concluido, si bien no se ha publicado aún. Estudió, mediante observación y ex-



cavación, la Mezquita de Córdoba, y si hoy puede considerarse la historia de su construcción como esclarecida en sus rasgos principales, suyo es el mérito. Diferenció claramente unos de otros el primer, segundo, tercer y cuarto componentes, excavó el minarete antiguo, y dejó libre el segundo bajo su moderno revestimiento barroco. Se encuentra actualmente en prensa una obra sobre el minarete, y fue un trabajo sobre el techo de madera de la mezquita su primera publicación de importancia. Todos estos estudios tienen su base en un plano exacto de la Mezquita, que él recogió y estableció. Aunque Félix Hernández, atado por la magnitud y multiplicidad de sus trabajos, no ha llegado aún a publicar la totalidad de sus conocimientos sobre la Mezquita, gran parte de ellos nos son conocidos, ya que los comunicó libremente a sus amigos. Torres Balbás y Gómez-Moreno pudieron utilizar algunas de sus observaciones. En colaboración con Creswell, y para el segundo tomo de su acreditado trabajo "Early Muslim Architecture", se ocupó del estudio y publicación de la Alcazaba de Mérida. Una obra de carácter muy especial, que ocupó un dilatado período y apareció en doce partes, entre 1936 y 1961 en la Revista de Estudios Arabes de Madrid y Granada, lleva el título de "Estudios de Geografía Histórica Española". Se encuentra en ella un inconcebible número de investigaciones acerca de calles, carreteras, nombres, etc., de la España árabe, estudios que sólo son posibles a quien posea los más preciosos conocimientos de las fuentes topográficas y del terreno, tal como hoy se nos presenta. Un resultado colateral de sus trabajos básicos sobre la Mezquita de Córdoba se encuentra en el Tomo I de "Madridener Mitteilungen des Deutschen Archeologischen Instituts" (Comunicaciones Matritenses del Instituto Arqueológico Alemán), con el título de "El Codo en la Historiografía Árabe sobre la Gran Mezquita de Córdoba". Al profano le parecerá que trabajos de tipo topográfico y de la técnica de mediciones, tales como los últimos dos citados, son de interés secundario; el especialista sabe, sin embargo, la importancia que los unos revisten para toda investigación histórica, y cuán imprescindibles son los otros para el conocimiento de la verdadera apariencia de las construcciones antiguas.

En los últimos 15 años, Hernández se ha dedicado, además de sus tareas en Córdoba, a las excavaciones en Medina az-Zahra, que ya habían sido su ocupación desde los primeros días de su actividad en Andalucía. Se trata de las más grandes excavaciones en el campo de la historia del arte musulmán, y él ha dado a esta empresa fundamentación y sentido científico después de los esfuerzos más bien de "dilettante" de un predecesor. Los resultados han sido publicados hasta ahora en las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones, en dos extensos informes.



Los escritos que he citado, aunque su número y su importancia despiertan respeto, no dan, sin embargo, una idea clara de la amplitud de las actividades científicas de Félix Hernández. La labor práctica en los objetos de su zona le ha absorbido siempre tan profundamente, que aún no le ha sido posible publicar la mayor parte de sus observaciones, que se encuentran reunidas en su casa, en su extenso archivo. Hacemos votos de todo corazón porque llegue a encontrar tiempo libre para dar a conocer al mundo especializado, que espera con ansiedad, y a todos sus colegas, muchas de estas observaciones en sus publicaciones futuras.

Como ya antes apuntó Su Magnificencia, quiero yo ahora expresar otra vez cuán agradecidos nos sentimos a Félix Hernández por la mucha ayuda que ha dado a estudiosos alemanes, y entre ellos también a antiguos alumnos de nuestra Universidad Técnica. No soy yo quien deba ampliar este tema. Nuestro agradecimiento es profundo, pero la razón de este día no se encuentra en él, sino en la labor científica de Hernández. Sólo un punto más debe comentarse: la Oficina del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid le debe el conocimiento del área de excavaciones de Munigua, situada en un lugar solitario de Sierra Morena y que se había considerado siempre como restos de una fortaleza árabe. Félix Hernández reconoció hace ya años los restos visibles como de origen romano, y los recomendó al Instituto para su excavación. Desde entonces han surgido allí a la superficie un santuario de terrazas de la época imperial, de sorprendentes dimensiones, un pequeño foro con templos y termas, construcciones funerarias, y otros hallazgos importantes, especialmente inscripciones.

Tampoco debemos dejar de comentar que los Museos Arqueológicos Provinciales de Sevilla y Córdoba, el Museo de la Catedral de Córdoba y aquél de las excavaciones de Medina az-Zahara le deben, en todo o en parte, su estructuración.

Todo lo hasta ahora mencionado puede haber sido desconocido para los no iniciados en la especialidad. Sin embargo, en cierto modo puede decirse que ha entrado en contacto con Félix Hernández todo aquel que ha visitado España y la ha mirado con los ojos abiertos. Es totalmente imposible enumerar los objetos a los que Hernández ha dedicado sus cuidados, o a los que ha dado su forma actual, en parte con métodos nuevos y que supusieron una revolución en la conservación de monumentos en su país. En parte, tales objetos fueron hallados y excavados por él. Esta extensa lista comienza con dólmenes funerarios prehistóricos, y pasa por los monumentos de la era romana, para llegar a las construcciones islámicas de las que tanto se ha hablado aquí. Pero la lista continúa, con monumentos de la Edad Media y de la Edad Moderna —entre los que se cuentan no menos de 13 iglesias y monasterios—, abarcando castillos y palacios, de los que ha restaurado por lo



menos 14. Quien haya visitado alguna vez el Teatro Romano de Mérida, o admirado el Anfiteatro de Itálica, quien se haya detenido ante el templo romano en Córdoba, quien respetuoso paseó por su Mezquita, quien haya visto asombrado como las salas del Palacio de Medina az-Zahara vuelven a abrirse a sus patios, y cómo la decoración de sus paredes, salvada de la destrucción, vuelve a su sitio original, debe el placer sentido a la atención, a la actividad concienzuda y al entusiasmo incansable del Arquitecto Conservador Don Félix Hernández Giménez. Así, no sólo la Ciencia, sino todo aquel que tenga corazón y gusto por las grandes obras artísticas, conoce los testimonios de su trabajo y le debe su agradecimiento.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO, POR D. FÉLIX HERNÁNDEZ GIMÉNEZ

Rector Magnífico,  
Ilustrísimo Sr. Cónsul General de España,  
Excelentísimos Sres.:

No me es fácil encontrar palabras para expresar de manera adecuada todo el reconocimiento que me suscita la honrosa distinción de que acabo de ser objeto por parte de una institución tan prestigiada, como lo es esta Universidad Técnica de Berlín, al acogerme ella como uno de los suyos. Y en este preciado galardón con que me veo favorecido, falto como estoy de verdaderos méritos, no puedo ver en justicia más que el aplauso por la plena entrega con que me haya dedicado a una labor en que, si la tarea que tengo verificada no excede de modesta, ha sido siempre grande la devoción con que la he venido realizando, y en realidad no podía proceder de otra forma, ya que cuando la suerte nos depara la oportunidad de vivir en íntimo contacto con piezas de valor excepcional, sea en el orden artístico, sea en el orden arqueológico, es tan natural como inevitable el que polarice hacia ella toda nuestra atención.

Y he de ver asimismo en la distinción con que se me favorece, un explícito tributo de afecto al glorioso nombre de Córdoba, la ciudad en que he desarrollado la mayor parte de mi actividad profesional, y que ha constituido uno de los más potentes focos de la cultura medieval en muy diversos aspectos y entre ellos, de manera destacada, en el puramente científico.

Como he de ver también en la deferencia que conmigo se tiene el reflejo de

la complacencia que en esta docta casa suscita la creciente atención con que el Gobierno de mi país viene preocupándose por la protección de los valores culturales y señaladamente, por nuestra riqueza monumental que, tanto como patrimonio nuestro, lo es de la humanidad entera. Y no he de decir que como hasta aquí, ha de continuar siendo para mí no sólo una obligación de solidaridad cultural, sino también timbre de honor el poder ser de alguna utilidad a cuantos en este ilustrado país, y en especial en los formados intelectualmente en esta venerable casa, se sienten interesados por nuestros monumentos.

Y nada más, sino decir a todos los presentes muchas gracias.

#### Sesión necrológica celebrada por la Real Academia de Córdoba \*

#### INTERVENCIÓN DE MANUEL OCAÑA JIMÉNEZ. FÉLIX HERNÁNDEZ GIMÉNEZ: CLAVE PARA EL ESTUDIO DE SU OBRA

Don Félix Hernández Giménez ha gozado en vida de una reputación internacional hartamente merecida y justa; a nivel nacional, su prestigio ha aparecido un tanto mermado, y a nivel local, su propio nombre ha sido ignorado por la mayoría de sus conciudadanos, por lo que malamente ha podido tener renombre alguno. Es cierto que, de vez en cuando, su figura insigne salía del anonimato en que siempre se encontraba inmersa y aparecía en la prensa local con motivo de haberle sido concedida tal o cual distinción honorífica, bien nacional, bien extranjera; pero esta aparición era flor de un día, como la misma noticia periodística que la había producido, y al siguiente, ya nadie se acordaba ni del acontecimiento ni de su protagonista, salvo sus íntimos. En realidad, esto no debe ser para nosotros causa de extrañeza, puesto que lo mismo le ocurre, en el solar ibéri-

---

\* Se recogen aquí los textos que nos han sido enviados por D. Manuel Ocaña Jiménez, D. Dionisio Ortiz Juárez y D. Víctor Escribano Ucelay. El acto fue anunciado en los siguientes términos: "Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. El jueves día 12 del corriente, a las ocho de la tarde, celebrará esta corporación sesión necrológica para rendir póstumo homenaje al que fue su Académico Numerario el Excmo. Sr. D. Félix Hernández Jiménez, en el que intervendrán: Doña Ana María Vicent Zaragoza; D. Víctor Escribano Ucelay; D. Manuel Nieto Cumplido; D. Dionisio Ortiz Juárez y D. Manuel Ocaña Jiménez. El acto tendrá lugar en el salón de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento de la Capital. El Director y Junta Rectora de la Academia tiene el honor de invitarle al acto. Córdoba, Junio 1975".